



Conclusión: Revolución e Imperio

Todos los seres pasan por fases de actividad y de quietud; por períodos de dinamismo en que son arrastrados por el torbellino de la acción, y por momentos estáticos en que paralizan sus movimientos, entregados al descanso y a la inercia.

Y como todos los seres, los pueblos.

No hay nación en el mundo que en su historia haya dejado de sufrir esas alternativas, con sus consecuencias obligadas. A la fase de acción, si la corona el éxito, acompaña la brillantez, el poderío, el Imperio. A la de la inercia, que por explicable paradoja se inicia en el momento de máximo esplendor, acompaña la decadencia, la sujeción a influencias extrañas, la esclavitud.

Pero tanto respecto a los hombres como a los Estados, el dinamismo y la acción han de ser reales, auténticos y eficaces; sin confundirlos con el barullo o las contorsiones y piruetas. A través de la Historia es muy fácil establecer esta distinción. No lo es tanto, cuando nos referimos a hechos que se suceden ante nuestros ojos, sujetos a toda clase de prejuicios, y faltos de la perspectiva y serenidad que sólo confiere el tiempo.

España, nuestra Nación, también ha seguido esta Ley histórica. A la acción continuada y persistente de la Reconquista, seguida inmediatamente del magno hecho del descubrimiento de América y su colonización, acompañaron las conquistas en Italia y en Flandes. el predominio en Europa, el siglo de oro en la literatura, el mayor Imperio mundial en el que no se ponía el sol. Y al alcanzar el zénit del poderío, se desploma bruscamente sobre sí misma como agotada por los esfuerzos anteriores, se inicia su decadencia con la sola aspiración de una quietud, un aislamiento y un descanso, que en su persistencia a través de los tiempos podía ser sueño, pero también podía ser muerte.

Cuando España terminó la Reconquista con los Reyes Católicos, acabada de forjar su unidad nacional, modificó su estructura social y política. Llevó a cabo una revolución; auténtica, porque era consubstancial con su naturaleza y su esencia, sin copiarla o plagiarla de otros países; real, porque actuó en las raíces del pueblo, en las mismas entrañas de la nación, sin entretenerse o perderse en meras apariencias; eficaz, porque